

# RESIDENT EVIL™

VOLUMEN 2

LA ENSENADA CALIBÁN



**S.D.PERRY** BASADO EN EL VIDEOJUEGO DE CAPCOM

minotauro games

# RESIDENT EVIL

VOLUMEN 2

## La Ensenada Calibán

**S. D. PERRY**

timun**mas**

Título original: *Caliban Cove*

Traducción: © Juan Pascual Martínez

© Capcom. All rights reserved.

CAPCOM y RESIDENT EVIL son marcas registradas de Capcom CO., Ltd.

© Editorial Planeta, S. A., 2013  
Avda. Diagonal, 662-664. 08034 Barcelona (España)  
[www.edicionesminotauro.com](http://www.edicionesminotauro.com)  
[www.planetadelibros.com](http://www.planetadelibros.com)

ISBN: 978-84-450-0659-7  
Depósito legal: B. 14.457-2019  
Impreso en España

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito del editor. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (Art. 270 y siguientes del Código Penal)

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puede contactar con CEDRO a través de la web [www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com) o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47

El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

# 1

Rebecca Chambers pedaleó montada en su bicicleta de montaña a través de las oscuras y sinuosas calles del distrito de Cider. La tardía luna de verano brillaba oronda sobre el despejado cielo nocturno. Aunque era relativamente temprano, las calles de las afueras continuaban desiertas, ya que el toque de queda seguía en vigor: nadie menor de dieciocho años podía estar fuera de su casa después de caer la noche hasta que los asesinos se encontraran entre rejas. Había sido un verano muy tenso pero muy tranquilo en Raccoon City, al menos en apariencia...

Pasó en silencio junto a las mudas casas. El brillo de los televisores encendidos se desparramaba sobre el césped bien cortado, y el lejano chirrido de los grillos y algún que otro ladrido esporádico de un perro de la vecindad eran los únicos sonidos presentes en el aire que pasaba zumbando al lado de sus orejas. Los intranquilos ciudadanos de Raccoon City vivían detrás de puertas bien cerradas con llave, a la espera de la declaración que anunciara que los asesinos habían sido capturados y que su ciudad era por fin segura de nuevo.

*Si supieran la verdad...*

Rebecca los envidió durante unos momentos por su ignorancia. A lo largo de las dos últimas semanas había llegado a la desalentadora conclusión de que saber la verdad no era tan bueno como ella suponía, sobre todo si nadie la creía.



Habían pasado trece largos e inmisericordes días desde la pesadilla ocurrida en la mansión Spencer. Los STARS supervivientes habían logrado escapar de la muerte y de la traición sólo para encontrarse de bruces con un enorme muro de incredulidad desdeñosa cuando habían intentado contar lo que había sucedido. Jill, Chris, Barry y ella misma habían sido tachados de adictos a las drogas y de cosas aun peores en los periódicos locales, sin duda por las presiones de Umbrella, y después de su suspensión, hasta la policía de Raccoon City se había negado a creerles. Y ahora, Umbrella estaba haciéndose cargo de la investigación sobre el fuego que había destruido la mansión, y se estaría librando sin duda alguna de las últimas pruebas. Parecía que, fuesen donde fuesen los STARS, Umbrella había llegado antes y había «untado» al personal necesario, ocultando su rastro e impidiendo que alguien quisiera escuchar su relato, cuanto menos creerlo.

*De todos modos, tampoco habría sido sencillo. Una de las compañías farmacéuticas más grandes y respetables del mundo, por no mencionar la principal suministradora de puestos de trabajo en Raccoon City, involucrada en la investigación sobre armas biológicas en el interior de un laboratorio secreto, donde creaba monstruos experimentales. Si no supiese la verdad, yo también creería que es una locura.*

Al menos, lo peor ya había pasado. Con el laboratorio destruido, los ataques contra Raccoon City habían cesado, y aunque la gente responsable de todo aquello todavía no había sido acusada, supuso que sólo sería cuestión de tiempo. Umbrella estaba experimentando con algo muy peligroso, y no podría ocultarlo a una investigación de los STARS, una en profundidad. Ella y los demás sólo tendrían que vigilar sus espaldas mientras la oficina central enviaba refuerzos...

*Hablando de lo cual... ¡Ay!*

La funda que llevaba le estaba golpeando las costillas. Rebecca la acomodó a través del fino tejido de algodón de su camiseta, con la esperanza de que después de aquella noche ya no tendría que llevar el arma durante más tiempo. Era un revólver de cañón corto del calibre 38, una de las piezas de la

colección de Barry. No sabía cómo lo llevarían los demás, pero ella no había podido dormir ni una sola noche de un tirón desde que habían logrado escapar de la mansión Spencer, y la verdad es que ir armada a todos lados no era su idea de sentirse segura.

Suspiró para sus adentros y dobló hacia la izquierda en la calle Foster, pedaleando a través de la oscuridad en dirección a la casa de Barry y recordando que su compañero probablemente había convocado la reunión porque había recibido órdenes de la oficina central. Se había limitado a decir que se habían producido «cambios» y que lo mejor era que se acercara a su casa lo antes posible, y aunque estaba intentando que su imaginación no se desbocara, no podía evitar que el pulso se le acelerara por la emoción que sentía en el estómago desde que él había llamado.

*Quizá nos harán volar hasta Nueva York para que informemos al equipo de investigación, o incluso hasta Europa, para que estemos presentes en el momento que entren en las instalaciones principales de Umbrella...*

Fuera donde fuese que los mandasen, sería mejor que permanecer en Raccoon City. La tensión de mirar permanentemente a la espalda por encima del hombro estaba agotándolos a todos. Chris creía que Umbrella estaba esperando que la opinión pública dejara de prestar atención a los STARS para realizar algún tipo de ataque, aunque sólo era una teoría, y no precisamente la mejor para dormir con tranquilidad. El gallina de Vickers se había marchado de la ciudad sólo dos días después, incapaz de soportar la tensión, y aunque Jill, Barry y Chris habían criticado la cobardía de Brad, Rebecca comenzaba a preguntarse si la idea del piloto del equipo Alfa no había sido la mejor. No es que quisiera que Umbrella se saliera de rositas y quedara sin castigo, ni que sus experimentos no fueran moralmente reprobables, pero hasta que la oficina central de STARS mandara refuerzos, Raccoon City era una ciudad peligrosa para ellos.

*Pero esto se acaba esta noche. Sólo se trata de aguantar un poco más y todo esto habrá acabado. Se acabaron las armas, se acaba-*

*ron las puertas cerradas con llave. Se acabó preocuparse por lo que hará Umbrella contra nosotros por saber la verdad de todo.*

Cuando habían redactado su informe, sus superiores de Nueva York les habían dicho que no hicieran nada. El subdirector Kurtz en persona les había prometido iniciar una investigación y comunicarles los resultados, pero de aquello ya hacía once días, y todavía no habían recibido mensaje alguno. No tenía intención de salir corriendo, como había hecho Brad, pero había acabado odiando la sensación causada por la pistolera, odiando el peso del acero letal que llevaba en su costado a todas horas del día y de la noche. Por el amor de Dios, se suponía que ella era una científica...

*Y en cuanto lleguen los refuerzos, quizá pueda pedir un traslado a uno de los laboratorios para estudiar el virus. Técnica-mente, todavía soy miembro del equipo Bravo, así que no creo que me quieran de ninguna manera en la línea de combate...*

No había duda de cuál sería el mejor modo de aprovechar su talento. Los demás eran soldados ya curtidos y experimentados, pero Rebecca sólo llevaba en los STARS cinco semanas. Su primera misión había sido explorar el bosque de Racoon, en la que se había perdido la mitad de los efectivos de la sección en la ciudad y en la que habían descubierto el secreto de Umbrella. Desde entonces, había pasado bastante tiempo repasando la estructura molecular de los virus, intentando determinar la estrategia de reproducción del virus-T. Los STARS no necesitaban médicos de campo en aquel preciso momento, necesitaban científicos, y si ella había aprendido algo del desastre en la mansión Spencer era que su espacio natural era un laboratorio. Había logrado mantener el tipo aquella noche, pero también sabía que trabajar con el virus-T era la mejor contribución que podía hacer para detener a la compañía Umbrella.

*Y será mejor que lo admitas —le susurró su mente—, estás fascinada por él. La oportunidad de estudiar un mutágeno emergente sin clasificar, descubrir cómo funciona. Eso es lo que te hace funcionar a ti.*

Bueno, tampoco es que fuera una vergüenza disfrutar de

su trabajo. Se había alistado en los STARS con la esperanza de disponer de una oportunidad semejante, y con algo de suerte, después de aquella noche empaclaría sus cosas y saldría pitando de Raccoon City, para comenzar una nueva fase de su vida como bioquímica de los STARS

Se detuvo al final del bloque enfrente de una enorme casa de estilo victoriano remodelada y de dos pisos, pintada de color amarillo pálido. Miró alrededor para comprobar que no había nadie sospechoso y, más tranquila, bajó de la bicicleta. La familia Burton vivía al lado de un enorme parque, repleto de árboles. Incluso unas cuantas semanas antes, ella habría vagabundado por el silencioso parque disfrutando de la suave noche veraniega mientras observaba las estrellas. Aquella noche no era más que otro lugar oscuro donde podía haber alguien escondido. Se estremeció ligeramente a pesar del ambiente cálido y húmedo y se apresuró a cruzar el sendero de la entrada.

Llevó la bicicleta hasta el porche de la entrada y se secó el sudor de la nuca mientras echaba un vistazo a su reloj. Había tardado realmente poco, unos veinte minutos contados desde la llamada de Barry. Rebecca apoyó la bicicleta en la barandilla, rezando para que lo que tenía que decirle Barry fueran buenas noticias.

Éste abrió la puerta antes de que tuviera tiempo de llamar a la puerta. Iba vestido con una camiseta y unos pantalones vaqueros. Su musculoso cuerpo tapaba casi todo el umbral de la entrada. Barry hacía pesas. Con muchas ganas.

Sonrió y dio un paso para que entrara. Echó un rápido vistazo a la desierta calle antes de seguirla hasta la sala de entrada. Tenía enfundado su revólver Colt Python en una pistolera de cadera, lo que le daba todo el aspecto de vaquero demasiado crecido.

—¿Has visto a alguien? —le preguntó en tono despreocupado.

—No. —Rebecca negó con la cabeza—. Además, he venido por calles secundarias.

Barry asintió, y aunque lo hizo con una pequeña sonrisa, ella percibió su mirada de animal acosado, la misma mirada

que tenía desde que los habían rescatado. Rebecca deseaba decirle que nadie lo culpaba, pero sabía que no serviría de gran cosa. Él todavía se consideraba el responsable de buena parte de lo sucedido en la mansión aquella noche. También parecía estar perdiendo peso, aunque supuso que esto tendría más que ver con que echaba de menos a su mujer y a sus hijas. Las había enviado de inmediato fuera de la ciudad en cuanto regresaron, sintiéndose aterrizado por su seguridad.

*Otra pequeña muestra de cómo Umbrella ha dañado nuestras vidas...*

La condujo a través de un espacioso pasillo más allá de las escaleras, con las paredes decoradas por dibujos enmarcados realizados por sus hijas. La casa de los Burton era amplia y laberíntica, repleta de muebles un poco gastados y heterodoxos.

—Chris y Jill llegarán en cualquier momento. ¿Quieres café?

Parecía estar tenso y no paraba de rascarse su barba pelirroja.

—No, gracias. Prefiero un poco de agua...

—Sí, claro. Entra y preséntate tú misma. Regreso en un momento.

Se apresuró a entrar en la cocina antes de que ella pudiera preguntarle qué era lo que ocurría.

*¿Presentarme yo misma? ¿Qué demonios pasa aquí?*

Atravesó el umbral arqueado del pasillo que daba a la acogedora y abarrotada sala de estar y se detuvo en seco, un poco sorprendida al ver a un tipo al que no conocía sentado en una de las butacas. Se puso de pie en cuanto ella entró, sonriendo, pero por el modo en que sus ojos oscuros se entrecerraron al mirarla, adivinó que estaba valorándola.

Unas cuantas semanas antes, aquel cuidadoso escrutinio la hubiera incomodado terriblemente. Era el miembro más joven de los STARS jamás admitido en servicio activo, y sabía el aspecto que tenía y la impresión que daba. Pero si algo positivo había sacado del incidente en los laboratorios de Umbrella era que ya no le importaban en absoluto situaciones como la vergüenza social. Enfrentarse a una casa llena de monstruos lle-

vaba a considerar la mayoría de los planteamientos desde esa perspectiva. Además, verse observada por la gente se había convertido en una práctica bastante habitual desde aquella noche.

Ella le respondió a su mirada con otra mirada imperturbable, al mismo tiempo que aprovechaba para observarlo detenidamente a su vez. Pantalones vaqueros, una camisa elegante, zapatillas de deporte. También llevaba una Beretta de nueve milímetros en una funda en la cadera, el arma reglamentaria de los STARS. Era bastante alto, quizá medía algo más de un metro ochenta y cinco, por lo que le sacaba poco menos de treinta centímetros, y era delgado pero robusto, con el físico de un nadador. Su rostro era bastante atractivo, del tipo de una estrella de cine. Sus cejas y sus cabellos eran cortos y oscuros, sus rasgos parecían tallados en piedra, y su penetrante mirada indicaba una gran inteligencia.

—Tú debes de ser Rebecca Chambers —dijo. Se le notaba un acento británico al hablar, y sus palabras sonaban precisas y hasta pulidas—. Eres la bioquímica, ¿no es así?

Rebecca asintió.

—Así es. ¿Y usted es...?

La sonrisa del extraño se ensanchó al tiempo que meneaba la cabeza.

—Por favor, disculpe mis modales. No había esperado... quiero decir, yo creía... —Dio la vuelta a la mesa de café de Barry y le tendió la mano, un poco sonrojado—. Soy David Trapp, de la sección Exeter de los STARS en Maine.

Rebecca sintió una oleada de alivio recorrerle el cuerpo: los STARS habían enviado directamente ayuda en lugar de llamar antes. Por lo que a ella se refería, encantada. Estrechó su mano y esbozó una sonrisa, porque sabía que su aspecto lo había desconcertado. Nadie se esperaba a una científica de dieciocho años, y aunque se había acostumbrado a las miradas de sorpresa, todavía sentía una especie de placer travieso por pillar a la gente con la guardia bajada.

—Entonces, ¿es el explorador o algo así? —preguntó ella.

Trapp frunció el entrecejo con expresión extrañada.

—¿Cómo?

—Sí, para la investigación. ¿Los equipos restantes ya están aquí, o ha venido el primero para echar un vistazo y empezar a publicarlo todo sobre Umbrella...?

Ella dejó de hablar poco a poco al ver que él sacudía la cabeza lentamente, casi con tristeza, con un gesto negativo. En sus ojos oscuros brillaba una emoción que Rebecca no llegó a discernir al principio.

Lo descubrió cuando Trapp comenzó a hablar y sus palabras rezumaron rabia y frustración... y, mientras hablaba, Rebecca sintió que le temblaban las rodillas por el pánico que la invadía.

—Siento tener que decirle esto, señorita Chambers, pero tengo razones más que suficientes para creer que Umbrella controla a miembros clave de la organización de STARS, ya sea mediante el chantaje o mediante el soborno. No se va a llevar a cabo ninguna investigación... no va a venir nadie más.

Una expresión de terror y de sorpresa pasó de repente por los ojos de color marrón avellana de la chica y desapareció con la misma rapidez con la que había llegado. Inspiró profundamente y luego dejó salir el aire con lentitud.

—¿Está seguro? Quiero decir, ¿Umbrella ha intentado comprarle o, o... ¿Está *completamente* seguro?

David meneó la cabeza.

—No, no estoy absolutamente seguro, pero no estaría aquí si no me sintiera... preocupado por el asunto.

Decir aquello era quedarse corto, pero David todavía no se había recuperado de la sorpresa de ver que ella era tan joven, y sintió la necesidad instintiva de no alarmarla más de lo necesario. Barry había mencionado que era algo así como una niña prodigio, pero la verdad es que no se esperaba que *realmente* fuese una niña. Llevaba puestos unos pantalones vaqueros recortados a la altura de la rodilla y unos calcetines largos, todo ello rematado por una camiseta negra.

*Supera esto de una vez y mira más allá de su aspecto: es posible que esta chica sea el único científico que nos quede.*

Aquella idea hizo renacer la furia que David había sentido

en las tripas desde hacía unos cuantos días. Lo que había descubierto después de la llamada de Barry no era precisamente bonito, sino un relato lleno de traiciones y mentiras. El hecho de que los STARS, *sus* STARS, estuviesen involucrados en todo aquello...

Barry entró en la habitación con un vaso de agua y Rebecca lo tomó agradecida, bebiéndose casi la mitad de un solo sorbo.

Barry miró a David por un instante y luego centró su atención en Rebecca.

—Te lo ha dicho, ¿no?

La chica asintió.

—¿Lo saben Chris y Jill?

—Todavía no. Por eso os he llamado —contestó Barry—. Mira, no tiene sentido que lo repitamos dos veces, así que será mejor que esperemos a que lleguen antes de comenzar a contar los detalles.

—De acuerdo —fue la respuesta de David.

Generalmente, pensaba que las primeras impresiones eran las que más decían de una persona, y si iban a trabajar juntos, quería conocer más a fondo el carácter de la chica.

Se sentaron los tres, y Barry comenzó a contarle a Rebecca cómo se habían conocido David y él durante el entrenamiento básico, cuando ambos eran mucho más jóvenes. El relato de Barry fue bastante bueno, aunque sólo lo contase para matar el tiempo hasta que llegaran los demás. David lo escuchó a medias, mientras contaba una anécdota sobre su noche de graduación, que incluía elementos como un sargento instructor con bastante poco sentido del humor y numerosas serpientes de goma. La chica comenzó a relajarse e incluso a disfrutar de las correrías juveniles de ellos dos...

*Hace diecisiete años. Ella estaría celebrando su primer cumpleaños por aquellas fechas.*

Aún así, la chica había dejado a un lado todas las preguntas cuando Barry se lo había pedido, aunque David sabía que estaría ansiosa por lo que él le había dicho. La capacidad de redirigir la concentración con tanta rapidez era una característica admirable, que él nunca había logrado poseer por completo.



No había sido capaz de pensar en casi nada más desde que había efectuado aquella llamada a la sede principal de los STARS. La devoción que David sentía por la organización había hecho aún más amarga la aparente traición, como un mal sabor de boca que no lograra quitarse. Los STARS habían sido la vida de David durante casi veinte años, y le habían proporcionado todo de lo que él había carecido durante su crecimiento: un sentido de propósito en la vida, autoconfianza, integridad...

*Y ahora resulta que las vidas de unos hombres y unas mujeres dedicados y entregados, mi vida y el trabajo de toda una vida son arrojados a un lado como si no valiesen nada. ¿Cuánto les habrá costado? ¿Cuánto habrá tenido que pagar Umbrella para comprar el honor de los STARS?*

David se quitó de encima la rabia con una sacudida y dirigió de nuevo su atención a Rebecca. Si todo lo que había descubierto era verdad, les quedaba poco tiempo, y sus recursos también habían quedado muy mermados. Su motivación no era tan importante en aquel momento como la de ella.

Por su postura adivinó que no era del tipo de personas sumisas o tímidas, y que obviamente era muy inteligente: su mirada lo demostraba. Por lo que Barry le había contado, se había comportado de un modo absolutamente profesional a lo largo de toda la operación en la mansión Spencer. Su ficha sugería que estaba más que preparada para trabajar en el estudio de un virus químico, suponiendo que fuese tan buena como decían los informes sobre ella...

*Suponiendo que quiera poner de nuevo su vida en peligro.*

Aquéél iba a ser el tema más complicado. Ella no llevaba mucho tiempo en los STARS, y saber que sus propios compañeros la habían vendido al mejor postor no iba precisamente a llenarla de confianza respecto a lo que se avecinaba. Le sería mucho más fácil quitarse de en medio. En ese sentido, la verdad es que sería la opción más inteligente para todos ellos.

Alguien llamó a la puerta, probablemente los otros dos miembros del equipo Alfa. La mano de David bajó hasta la culata de su pistola de calibre nueve milímetros mientras Barry

se acercaba para abrir la puerta. David sólo se relajó cuando Barry regresó seguido por los dos STARS, y luego se puso de pie para ser formalmente presentado.

—Jill Valentine, Chris Redfield, éste es el capitán David Trapp, estratega militar de la sección Exeter de los STARS de Maine.

Chris era el tirador experto, si David no recordaba mal, y Jill era algo así como una especialista encubierta en economía y comercio. Barry también le había dicho que el piloto, Brad Vickers, se había largado poco después de los incidentes ocurridos en la mansión Spencer. De todas maneras, por lo que había podido deducir, no se trataba de una pérdida importante. Al parecer, el tipo era bastante poco de fiar cuando se encontraba en una situación límite.

Estrechó la mano de ambos y todos se sentaron. Barry lo señaló con un gesto de la cabeza.

—David es un viejo camarada mío. Trabajamos juntos en el mismo equipo durante unos dos años, justo después de salir del campo de entrenamiento. Apareció en mi puerta hace una hora con ciertas noticias, y he creído que lo mejor era no esperar. ¿David?

David carraspeó para aclararse la garganta e intentó concentrarse en los hechos más importantes. Después de una pausa, comenzó por el principio.

—Como ya sabéis, Barry llamó hace unos seis días a varias ramas de los STARS para saber si habían recibido alguna información sobre la tragedia que había ocurrido aquí. Yo fui uno de los que recibieron esas llamadas. Fue la primera noticia que tuve de todo ello, y desde entonces he descubierto que la oficina de Nueva York no ha hablado con nadie sobre vuestros descubrimientos. Ni avisos ni informes. No se ha comunicado absolutamente nada a los STARS que sea referente a la compañía Umbrella.

Chris y Jill intercambiaron una mirada de preocupación.

—Quizá no han acabado de investigar —repuso Chris con lentitud.

David negó con la cabeza.

—Hablé con el subdirector en persona al día siguiente de que me llamara Barry. No le dije que alguien había contactado conmigo, sino que simplemente había oído ciertos rumores sobre un problema en Raccoon City y quería saber qué había de cierto...

Miró al grupo que tenía reunido y suspiró para sus adentros, con la sensación de que ya había pasado por aquello un millar de veces.

*Pero sólo en mi mente, en busca de otra respuesta que no fuera ésa... sólo que no la hay.*

—El subdirector no me confirmó nada en ese momento —siguió diciendo—, y sólo me dijo que no hablara con nadie sobre aquello hasta que fuera oficial. Lo que sí admitió era que se había producido un accidente de helicóptero en Raccoon City, y que los miembros supervivientes del equipo estaban intentando echarle la culpa a Umbrella porque estaban furiosos con ciertos asuntos de apoyo económico.

—¡Pero eso no es verdad! —exclamó Jill—. Estábamos investigando los asesinatos, y descubrimos que...

—Sí, Barry ya me lo ha contado —la interrumpió David—. Descubristeis que los asesinatos eran resultado de un accidente de laboratorio. El virus-T con el que Umbrella estaba experimentando escapó de algún modo e infectó a los investigadores, convirtiéndolos en asesinos enloquecidos.

—Eso es exactamente lo que pasó —intervino Chris—. Sé que suena a patraña, pero nosotros estuvimos allí y lo *vimos*.

David asintió.

—Os creo. Tengo que admitir que me sentí bastante escéptico después de hablar con Barry. Como has dicho, suena a «patraña», pero mi llamada a Nueva York y lo que ha ocurrido desde entonces lo han cambiado todo. Conozco a Barry desde hace muchos años, y sabía que él no sería capaz de culpar a Umbrella por el desafortunado accidente si realmente la compañía no era culpable. Incluso me contó que se había visto involucrado contra su voluntad en un intento por ocultar las pruebas.

—Pero si Tom Kurtz le dijo que no existía una conspiración... —dijo Chris sin terminar la frase.

David suspiró, esta vez en voz alta.

—Sí, eso significa que debemos suponer que o bien la organización falla en la dirección... o que, al igual que ocurrió con vuestro capitán Wesker, existen miembros de los STARS que trabajan para Umbrella.

Se produjo una pausa de pasmado silencio mientras acababan de absorber aquella información. David advirtió la confusión y la furia reflejadas en sus rostros. Sabía cómo se sentían. Aquello significaba que Umbrella había controlado o sobornado a los directivos de STARS, y que, en cualquiera de los dos casos, los supervivientes del equipo de Raccoon City se habían quedado colgados y podían ser presa de cualquier acción de Umbrella.

*Oh, Dios. Si al menos existiera la posibilidad de que se tratara de un error.*

—Hace tres días, descubrí que alguien me estaba siguiendo mientras me dirigía al trabajo —dijo en voz baja—. No pude distinguir de quién se trataba, pero supongo que son agentes de Umbrella, alarmados por mi llamada a la oficina central de Nueva York.

—¿Ha intentado entrar en contacto con Palmieri? —preguntó Jill

David asintió. Él sabía que el jefe nacional de los STARS era una persona que jamás aceptaría un soborno. Marco Palmieri había pertenecido a los STARS desde su misma fundación.

—Me informaron de que estaba dirigiendo una operación secreta en Oriente Medio y nadie podría ponerse en contacto con él durante meses. Además, se rumorea que se están llevando a cabo los preparativos necesarios para jubilarlo mientras está fuera.

—¿Cree que Umbrella está detrás de todo eso?

—Umbrella ha realizado donaciones *mu*y importantes a los STARS a lo largo de los años, lo que significa que tiene contactos en el interior de la organización. Si los jefes de Um-

brella están intentando que los STARS no los investiguen, librarse del doctor Palmieri sería una gran ventaja para ellos.

David miró alrededor intentando discernir cuán preparados estaban para lo que vendría a continuación. Tanto Jill como Rebecca parecían perdidas en sus propios pensamientos, aunque se dio cuenta de que habían aceptado lo que les había dicho como algo cierto. Al menos, aquello les ahorraría tiempo...

Chris se puso de pie y comenzó a andar arriba y abajo, con sus juveniles rasgos enrojecidos por la ira.

—Así que, básicamente, no tenemos credibilidad en las fuerzas de seguridad locales, no viene ningún refuerzo a apoyarnos y nuestra propia gente nos tilda de mentirosos. La investigación sobre Umbrella está muerta y nosotros estamos *jodidos*. ¿Es un buen resumen de nuestra situación?

David se dio cuenta de que la furia de Chris no estaba dirigida contra él, lo mismo que la rabia que *él* sentía no iba contra el joven miembro Alfa. La idea de lo que Umbrella había hecho, del asunto en que los STARS estaban involucrados... Todo aquello lo hacía sentirse enfermo de rabia, con sentimientos que no había tenido desde su infancia.

*Deja de pensar en ti. Diles todo lo demás.*

David se puso de pie y miró a Chris, aunque les habló a todos. Ni siquiera había tenido tiempo todavía de decírselo a Barry.

—La verdad es que todavía hay más. Al parecer, existe otra instalación de Umbrella que se dedica a continuar con los experimentos sobre ese virus. Está en la costa de Maine y, al igual que ocurrió aquí, los investigadores han perdido el control de la situación.

David se giró hacia Rebecca y cuando terminó de hablar, clavó su mirada en los ojos desorbitados y horrorizados de la muchacha.

—Voy a ir con un equipo, sin la autorización de los STARS... y quiero que vengas con nosotros.